

REFLEXIONES DEL PRESIDENTE DE LA CEB

METAMORFOSIS DE LA ESTRUCTURA

Puede ser que estemos tan estructurados, tan encasillados en lo que hacemos y siempre hemos hecho que nos cuesta imaginar algo diferente. Incluso podríamos sacrificar la estructura de nuestra iglesia, como el de una “vaca sagrada”, que se ha vuelto intocable, y no nos damos cuenta que es como un chaleco de fuerza que limita nuestros movimientos. La estructura que tenemos puede ser como el capullo de la crisálida que nos envuelve y nos tiene allí. No hay manera de crecer sin romper el capullo.

Los comerciantes que abren sucursales en diferentes lugares no piensan que están perdiendo gente cuando tienen que sacar su reducido personal y colocarlo en otras partes, sino que están completamente seguros que están creciendo. Y no solamente ellos como propietarios, sino también sus empleados que cambian su status social y son elevados a la categoría de gerentes de esas sucursales. Cuando un negocio se expande todos ganan. La pregunta que debemos hacernos es ¿Por qué imaginamos entonces, que si nuestra iglesia se expande plantando otras iglesias, saldríamos perjudicados? ¿Por qué suponemos que tendremos menos recursos financieros si nos expandimos? ¿Por qué pensamos que perdemos nuestros líderes si se convierten en plantadores de iglesias cuando en realidad ellos podrían los pastores de esas obras?

Pero, podríamos argüir, “con la iglesia es diferente, porque corre muchos riesgos” Claro que sí. También corre riesgos cualquier comerciante, cualquier inversor, cualquier empresario cuando quiere expandirse. Pueden ser estafados, pueden ser bloqueados por los sindicatos, pueden sufrir las demandas millonarias de sus empleados, pueden ser asaltados, robados, incendiados. Pero ninguna de estas amenazas los paraliza, porque saben que los beneficios pueden ser enormes. Por eso Jesús dijo: “porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz” (Lucas 16:8)

Cuando se trata del comercio, o de los negocios, o de los emprendimientos empresariales, damos la bienvenida a cualquier idea nueva; nos abrimos a las innovaciones y a nuevos sistemas organizativos que pueden ayudarnos en el proceso de crecimiento y expansión. Sin embargo, cuando se

trata de la iglesia o de la manera que desarrollamos nuestro ministerio la cosa se complica, porque nos parece que no es lo mismo. Que la iglesia no es un comercio ni una empresa. Es simplemente la iglesia, e ignoramos que algunos ejemplos de Jesús sobre el reino de Dios tenían que ver con comerciantes o mercaderes. Por ejemplo Mateo 13:45 “También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas”. También hizo referencia a la productividad comercial con la parábola de los talentos, y con la productividad agropecuaria con la parábola del sembrador.

¿Y si para crecer necesitamos una metamorfosis o transformación de la estructura de nuestra iglesia? ¿Estaríamos dispuestos a repensar todo? ¿Estaríamos dispuestos a ver la iglesia desde otra perspectiva de la que siempre la hemos visto? Por ejemplo: Hasta ahora hemos enfatizado mucho el concepto de “iglesia local” como única, independiente, autosuficiente, soberana. A éste concepto de iglesia tendríamos que añadir la situación geográfica. Pensamos en la iglesia en razón de la ciudad, el distrito o el barrio donde está establecido el edificio o la capilla. El concepto de iglesia se reduce a la gente que se reúne allí. Fuera de las cuatro paredes no hay iglesia. Si buscamos una similitud podríamos compararla a un almacén de barrio y eso está bien si queremos seguir siendo solamente un almacén de barrio. Es nuestro local, único, independiente, autosuficiente que se autogobierna. Pero si queremos expandirnos necesitamos transformar todo el concepto y la filosofía del negocio.

Lo mismo ocurre con la iglesia. ¿Acaso deja de ser iglesia porque se expande en muchos lugares? ¿Acaso dejará de ser una sola iglesia porque tiene muchos lugares de reunión? ¿Pierde su autonomía, pierde su autodeterminación, pierde su libertad, pierde su espíritu de cuerpo? De ninguna manera. Es la misma iglesia que toma otra forma. Como los “transformers” donde un automóvil de pronto comienza a mover sus piezas hasta convertirse en un hombre de metal. En esencia es lo mismo, pero su forma es diferente. Así también la iglesia, las formas no cambian su esencia.

¿Estoy sugiriendo algo extra bíblico? ¡Por supuesto que no! Esta estructura de una iglesia con muchas iglesias estaba establecida en Roma. Pablo escribió a la iglesia de Roma, una iglesia que tenía otras iglesias. “Saludad a Priscila y Aquila...Saludad también a la iglesia de su casa” (16:3, 5) “Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con ellos” 16:14 (una clara evidencia de otra iglesia) Saludad a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpás y a todos los santos que están con ellos” (15) Todas estas iglesias formaban la iglesia cristiana de Roma.

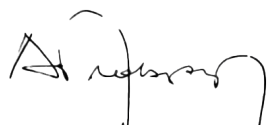
¿Por qué no pensar de la iglesia local de una manera macro, mucho más amplia, más extensa y mucho más eficiente? ¿Por qué, en lugar de establecer anexos de la iglesia, establecemos el concepto de una sola iglesia reunida en diferentes lugares? ¿Por qué en lugar de hablar de “obras de extensión” o misiones, hablamos de la iglesia como un todo? ¿Por qué no considerar que los que se reúnen en una casa con las funciones básicas de ministerio, son una iglesia? Como la iglesia de Priscila y Aquila que se reunía en su casa. No era un anexo, no era una misión, no era una extensión, era “la iglesia”. La iglesia que estaba allí.

Nos evitaríamos muchos problemas, ahorraríamos recursos, no tendríamos iglesias sin pastor o estancadas, si cada pastor se convertiría en un mentor de los plantadores de iglesias. Porque los pastores de esas nuevas iglesias salieron, por así decirlo, de sus lomos. Esos nuevos pastores serían pastoreados, cuidados, nutridos, capacitados por el pastor mentor.

Imaginemos por un instante la enorme multiplicación de iglesias que tendríamos en todo el país con este cambio de estructura. Y como serán continuamente monitoreadas tendremos más y mejores iglesias. Los pastores no perderán a sus líderes cuando una nueva iglesia se abra, sino que serán parte de su equipo pastoral. Los pastores no perderían recursos económicos, sino que los multiplicarían en bien de toda la obra. La iglesia no decrecería con la formación de nuevas iglesias sino que crecería mucho más, porque todas las nuevas iglesias, como ocurría en la Roma del apóstol Pablo, serían parte también de una sola iglesia.

Aquí tenemos muchos líderes de iglesias que también deben abrirse para esta transformación del pensamiento y de la estructura, porque después de ser mentoreados por sus pastores, se convertirán en mentores de otros, y así multiplicarán el proceso.

¿Tiene sentido?



Alberto Prokopchuk
Presidente